

POR LOS BORDES DE VIZCAYA

POR AGUSTIN EGURROLA

Hacia años que Claudio Anchia «Australia» rumiaba el proyecto que acaba de realizar, y no podía llevar a cabo por diversas razones. Más de una vez nos lo había expuesto mientras caminábamos por los senderos de nuestros queridos montes.

Ahora, con setenta años a la espalda, pero sin obligaciones que cumplir, ha satisfecho su deseo.

En la tristonra mañana del domingo, día 4 de junio, le despedíamos en Saturarán (divisoria Vizcaya-Guipúzcoa). Empezó la tentativa de cubrir la vuelta a Vizcaya, sin apartarse de la línea mojonera, con el entusiasmo de un muchacho que se lanza a su primera aventura. Con su mochila a la espalda y un largo palo en la mano (sin duda su dilatada experiencia de pastor le aconseja el cayado) parecía dispuesto a ir hasta las antípodas.

Hasta Kalamua (772 metros), donde llegaron calados hasta los huesos por el pertinaz «sirimiri» que no les dejó desde Tontorramendi, le acompañaron sus jóvenes «guardias de corps» Agustín Arrate y José M.^a Paguegui. Allí, después de reanimarse con sendos tragos de café, se despidió de sus amigos, perdiéndose en la espesa niebla, con dirección a Usartza, lanzando al aire sus peculiares «irrintzis». En adelante sería su fiel perrita «Arin» su única compañía... y fiel guardián de la mochila.

A las 6 de la tarde, habiendo hecho la etapa íntegra por monte, llegó muy cansado a Elgueta. Las 9,30 horas de marcha bajo el agua que no cesó de caer, pusieron a prueba al esforzado «Australia»; resultando la etapa más dura de cuantas cubrió.

Por no hallar alojamiento en esta localidad hubo de bajar a Ubeda, a pernoctar.

2.^a Etapa.—Corta. Había que reponerse de la paliza llevada el día anterior. Sale a las 9 y, por carretera, va hasta Arrázola, donde llega a las 13,30. Una siesta tras la comida le deja como nuevo, y, galante, acompaña a la moza de la posada a recoger cerezas. Tiempo tristón, lloviznando a ratos.

3.^a Etapa.—Amanece con niebla densa. Sale para Besaide a las 7. Pasa luego por Tellamendi y refugio «Bake-Jeku». Llega a Ochandiano a las 15 horas.



VUELTA A VIZCAYA: RECORRIDO CUBIERTO DEL 4 AL 18 JUNIO-1961, POR CLAUDIO ANCHIA "AUSTRALIA", DE 70 AÑOS.

Cl. Anchia

4.^a Etapa.—Por carretera hasta la cuesta de Barázar. Como llueve y hay niebla decide bajar a Villaro en lugar de aventurarse por el monte. A las 17 sale para Arraba, llegando al refugio «Ángel Sopena» tres horas después, con un tiempo espléndido. Cena mano a mano con el administrador y tras de fumar el obligado «farias», a dormir.

5.^a Etapa.—Amanece un día radiante. Se levanta a las 7 y una hora después deposita su tarjeta en la Cruz del Gorbea. Regresa al refugio y seguidamente se mete en ese maravilloso rincón laberíntico que se llama Itxina. Al cabo de dos horas pasa por el «Ojo de Atxular», y llega a Orozco a las 15,30. Cuando pensaba que iba a resultarle infructuosa la búsqueda de alojamiento, es el cura, don Félix Guerenabarrena, quien le invita a su casa.

6.^a Etapa.—Por carretera. Orozco, Areta, Llodio, Luyando, Amurrio y Orduña. Sube al Txarlazo (927 metros), con tiempo magnífico. Después de saborear largamente la contemplación del bello panorama que se ofrece, regresa a la villa, donde hace noche.

7.^a Etapa.—Inicia la jornada dirigiéndose al barrio de La Antigua. Unos vecinos le indican el camino hasta el cruce de Menagaray. De aquí a Valmaseda —18 km. de carretera— los cubrió en tres horas. El bueno de Claudio «metió la cuarta» en este tramo.

8.^a Etapa.—Sale a las 10, por carretera. Luego sube a la ermita de San Roque (Kolitza, 874 metros) y a Burgüeno (1.037 metros). Baja a Carranza, donde entra cuando en la plaza del pueblo empieza la romería. En el «Bar Kilómetro», donde se retiró, un grupo de montañeses al enterarse de su odisea organizan una juerga-homenaje en la que, forzosamente, hubo de intervenir.

9.^a Etapa.—Empieza la marcha a las 9, por carretera hasta El Suceso. Continúa por monte hasta Villarreal. En este tramo se encuentra con una sorpresa que le trae amargos recuerdos: sin haberlo sospechado, reconoce los túneles que cavaron en la guerra.

Sigue por monte hasta el Alén (798 metros), pasando por Arcentales. Baja a Sopena donde hace noche.

10.^a Etapa.—Toma la carretera que sube al puerto de Las Muñecas. A los tres kilómetros la deja para seguir por monte hasta Somorrostro. Después de reponer fuerzas, sube al Serantes (445 metros). Desciende a Pucheta. En esta localidad, sin duda interesado al verle la pinta de trotamundos, le aborda el cura, con quien pasa un agradable rato de charla en euskera.

Luego sigue por carretera, bordeando la costa. Ciérvana —bonito puerto pesquero—, El Valle y termina la etapa en Santurce.

11.^a Etapa.—Cruza la ría a las 9 de la mañana. Sigue por carretera hasta Géliz. Sube al monte Ermúa (296 metros), donde hace la parada más larga de

todo el recorrido, contemplando el maravilloso paisaje que desde allí se divisa. Luego baja al pequeño pueblo pesquero de Arminza, llegando al mismo a las 21 horas.

12.^a *Etapa*.—Empieza a caminar a las 9. Sube al Jata (593 metros) y de allí baja a Baquio, el pueblo ideal para veraneos tranquilos. Continúa por carretera a Bermeo y Pedernales, donde llega a las 20 horas.

13.^a *Etapa*.—Cruza la turística ría en bote. Abriéndose paso entre argomas interminables asciende a San Pedro de Atxerre (312 metros). Baja a Ibarraquelua y sigue por carretera: Natxitua, Ea, Bedarona, Ispaster y Lequeitio.

14.^a *Etapa*.—Por no haber podido conseguir posada en el pueblo anterior, este día tuvo que desandar el camino para subir al Otoyomendi (396 metros). Luego vuelta a Lequeitio, Ondárroa y Saturrarán. ¡Final del viaje!

Numerosos marquineses que se habían desplazado hasta allí (pelotaris casi todos) lo esperaron en el límite con grandes ovaciones y chupinazos; preludeo del apoteósico recibimiento que le tributó luego el pueblo de Marquina, volcándose todos los vecinos en la mayor expresión de simpatía que hubiera podido soñar.

Desde la entrada de la villa, al son de alegres marchas interpretadas por los txistularis del Grupo Alpino Artibay, Imanol y «Fígaro», cubrió el camino hasta su casa, pasando por todas las calles, correspondiendo a duras penas, por la emoción, a los ininterrumpidos saludos y vítores de la gente.

En los catorce días que ha tardado en cubrir el recorrido su alimento para el camino se reducía al inseparable termo de café bien azucarado y con un par de copas de coñac dentro, más algunas pastas. A la noche, en cambio, cenaba fuerte todos los días. Así se encontraba al día siguiente fuerte y ligero. ¡Ah, eso sí!, terminada la cena se fumaba todos los días un «farias», y a veces otro en la punta de un monte.

Como colofón, el pueblo de Marquina le ha dedicado una placa en recuerdo de su hazaña.